

Dos versiones del mito de Prometeo: Esquilo y Eugeni d'Ors

En este breve análisis intentamos expresar cómo Esquilo, partiendo de unas bases tradicionales, crea una figura universal, y cómo un autor moderno, a partir de lo clásico hace una nueva creación de acuerdo con la mentalidad moderna.

Séchan¹ apunta dos aspectos distintos, señalados ya por Wilamowitz, en las narraciones y en el culto de Prometeo. Por una parte el Prometeo jonio-ático, en el que se señala no el aspecto de dador de fuego sino el de artesano que, mediante él, ha llegado al perfecto dominio de la alfarería y la metalurgia; tal es el sentido de la carrera de antorchas en su honor. Se le asocia a Hefestos; ambos, como artesanos del martillo (*sphyrokópos*) intervienen en el nacimiento de Atenea, liberándola de la cabeza de Zeus.

El prototipo del Prometeo beocio-locrio aparece en la Teogonía de Hesíodo² pero sin el marcado carácter de artesano peculiar del ático. Prometeo engaña a Zeus en el reparto del sacrificio, asignándole la parte peor. Zeus se venga y priva a los mortales del fuego. Prometeo, en revancha, lo roba para devolverlo al hombre; Zeus, vengativo, urde la entrega de Pandora, la primera mujer que inicia una era de infortunio para los mortales.

Esquilo parte de este bagaje folklórico trivial para crear su obra. Omite la disputa sobre el sacrificio y también la invención de Pandora, producto de la mentalidad misógina de Hesíodo, y centra el núcleo de su obra en el robo del fuego y en el obsequio que con él se hace a los mortales. Para ello era necesario que transformara la figura de Prometeo, convirtiéndola del titán astuto de Hesíodo en el símbolo supremo de la humanidad. Prometeo había ayudado a Zeus en la lucha contra los titanes porque creía que su gobierno sería más justo que el de Urano y Cronos. No ocurre así. Ya en la cima del poder Zeus actúa como un tirano despótico que se olvida del beneficio recibido y relega a Prometeo al confín del mundo; la causa no es el robo del fuego, como parecería a simple vista, sino "el desmesurado amor a la humanidad".³ Más adelante, cuando el coro de las Oceánides le pregunta el motivo de su castigo, glosa la anterior afirmación. Zeus quiso exterminar la raza humana y Prometeo fue el único en oponerse; liberó a los hombres del miedo a la muerte y les entregó el fuego.⁴ Pero Esquilo todavía va más allá:

"todas las artes para los mortales vienen de Prometeo".⁵

Es decir, convierte a los hombres, de niños que eran, en seres inteligentes, dotados de razón.⁶ Es el artífice de la civilización, el redentor de la humanidad que, incomprendido sufre el castigo de su audacia. Imposible no evocar, como los primeros cristianos un símil con Cristo crucificado.

Observemos que esta concepción de la humanidad en progreso, en constante aprendizaje se opone rotundamente a la idea pesimista de Hesíodo que sostenía la paulatina degradación de la raza humana en edades sucesivas. Sin duda, Esquilo no hace más que expresar las ideas optimistas de la élite intelectual de su época que celebra las conquistas del hombre, quizá por la coincidencia con la consolidación del poderío ateniense.

En el Prometeo Esquilo acusa al mundo y a su injusto gobernante. Zeus es el repre-

1. *El mito de Prometeo*, p. 12. Buenos Aires, 1960.

2. Versos 520-616.

3. *Prometeo Encadenado*, v. 123.

4. *Ibid.*, v. 235 y ss.

5. *Ibid.*, v. 506.

6. *Ibid.*, v. 445.

sentante del poder tiránico, se impone injustamente al progreso de la humanidad y castiga duramente a su benefactor. Poder y Fuerza son sus aliados.

El héroe se yergue ante este poder absoluto y se encuentra aislado, sus fuerzas, comparadas con las del tirano son escasas; sólo el hombre mismo, ser efímero, puede salir en su ayuda con las únicas fuerzas de su afecto y "sympatheia". Tal es el papel de las Oceánides, su naturaleza femenina es fácilmente impresionable ante el sufrimiento injusto y se solidarizan con el campeón de la humanidad.

En el alma de Prometeo las dos visitas de Océano y de Io tienen una honda repercusión. La primera es la del político oportunista que atiza aún más la intransigencia de Prometeo. La inmediata aparición del coro recuerda a Prometeo su arrogancia con Zeus y su excesiva reverencia a los mortales; Zeus en este canto es identificado con la ley ordenadora del universo, incapaz de ser cambiada por las efímeras voluntades de los mortales. No se trata de poner en tela de juicio la justicia o la injusticia de los actos de Zeus. Tan sólo se apunta que la mente humana es débil e incapaz de calibrar el alcance de los procesos del mundo. Recuérdese que Dios cuando amonesta a Job también insiste en este mismo pensamiento:

"¿Conoces tú las leyes de los cielos y has determinado su influjo sobre la tierra?"⁸

El papel regresivo del coro en este pasaje se ve neutralizado por la llegada de Io que volverá a atizar el fuego del héroe. Ambos son víctimas de la intransigencia de un mismo tirano. Según Séchan no cabe duda que "ella exaspera su indignación a la vez que refuerza su coraje con la idea del liberador, y su visión suscita esa moción del ánimo que culminará con el desafío lanzado a Zeus."⁹

Por otra parte, ¿cómo un ser tan profundamente religioso como Esquilo ha podido presentarnos una divinidad tan absoluta y tiránica? Este hecho, a simple vista extraño, se puede explicar fácilmente si encuadramos el Prometeo Encadenado en el marco de una trilogía con una gradación progresiva. Precisamente las simpatías del poeta están de parte de Zeus; su propósito era mostrar cómo un ser violento que acaba de dominar a los titanes y que se ensaña injustamente con Prometeo es capaz de una progresiva evolución hasta convertirse en el gobernador justo y prudente, lleno de "sofhrosyne", más digno de regir el mundo que sus predecesores. Ante esta divinidad y no otra se inclinan Píndaro y Esquilo. Para decirlo con palabras de Murray, "la teoría de Esquilo significaría que este mundo externo, brutal y amoral que domina aún al hombre y que choca a su conciencia, tiene la posibilidad de evolucionar hacia algo más espiritual y más concordante con nuestros más elevados ideales..."¹⁰ Se aplica, como en el teatro de Sófocles la regla del "páthei máthos", la instrucción por la experiencia dolorosa.

También la figura de Prometeo sufre una evolución. Deja a un lado su excesiva tozudez y su arrogancia y, al darse cuenta de que Zeus ha sabido triunfar sobre sí mismo, se someterá en adelante a su justa ley. Esta meta se alcanzará en el Prometeo "Pyrphóros", el portador de fuego, tragedia que, tras la liberación mostraba la reconciliación con Zeus, sellada con la institución del culto ateniense de Prometeo.

Tales son las características de la obra de Esquilo.

* * *

"El Nou Prometeu Encadenat" de Eugeni D'Ors ha de ser interpretada en función de su caso personal. Miembro del Consejo de Pedagogía de la Mancomunidad es nombrado por Prat de la Riba Director de Instrucción Pública, cargo al que ha de renunciar a finales del año 1919 a causa de una incompatibilidad personal con el segundo Presidente de la Mancomunidad Puig i Cadafalch; el mes de agosto del año siguiente publica "El Nou Prometeu Encadenat". La interpretación de Eugeni D'Ors es que los políticos de la Lliga castigan al intelectual que había mostrado simpatías por el proletariado. Eugeni D'Ors

7. *Prometeo Encadenado*, v. 556 y ss.

8. Job, 38, 1-41.

9. *Ob. cit.*, p. 35.

10. *Esquilo*, p. 104, Col. Austral.

se identifica con el personaje de Esquilo castigado por Zeus. Igual que el héroe griego se siente abandonado por las personas que antes se consideraban sus amigos. Las alusiones a las personas, ideologías y circunstancias del momento son diáfanas. Prometeo habla de un "llamp que va caure sobre el Caucas, i que va fer el gran incendi, que ara comença ja d'ésser una bona llar i un far del món" refiriéndose, sin duda, a la revolución rusa. "El llamp caigut vora del Tíber" es una alusión a la ocupación de las fábricas italianas por los obreros, ocurrida en septiembre del año 1920.¹¹

La enumeración de los personajes de la obra, con su simbolismo, es de por sí reveladora de las innovaciones de Eugeni D'Ors. Sustituye la "Fuerza" (Bia) por el "Hambre", poderoso auxiliar del tirano. Hefaiostos es el esbirro; Prometeo, el trabajador; las Océánides son las "amigas", alusión directa a las bibliotecarias que fueron las únicas en exteriorizar una protesta en defensa de Eugeni D'Ors. Por último, Hermes es el confidente pagado por la tiranía.

En primer lugar, hay que subrayar que nos encontramos ante una obra totalmente desmitologizada. El Prometeo de Esquilo era la lucha de Zeus contra un dios inferior "Prometeo". Ahora asistimos al sufrimiento de un hombre por obra de hombres.¹² La obra se desarrolla, pues, en un plano humano y expresa el conflicto social entre el trabajador y el tirano injusto. Prometeo, requerido por las amigas expresa el motivo de su castigo.

"Però ja no més, ja mai dels mais, vull posar el meu saber i la meva indústria en empresa dels de dalt... Plegats vàrem fer la Revolució, jo donant la meva sang, ells collint-ne el fruit del poder i de la riquesa. Ells, que així que hagueren ensorrat el vell règim dels nobles i dels privilegis, i fou conquistada la llibertat, s'empararen d'ella per construir la màquina d'una tirania com mai no se n'ha vist i per imposar els més durs i els més egoistes dels privilegis... Però jo els vaig sortir al pas... Jo, el Treballador, que he salvat per a sempre la raça dels homes de fer-se pols sota el tregip de la nova tirania..."¹³

Prometeo ha instruido a los hombres. El fuego, que en Esquilo era el símbolo de las artes, en Eugeni D'Ors alcanza la cima insospechada de "esperit de la llibertat"¹⁴ que les infundirá a los hombres la esperanza alentadora de no atemorizarse ante el hambre o la muerte. Estos dos obstáculos impiden al trabajador el camino de su liberación; desprendido de ellos llegará a las más altas empresas porque por encima del poder del tirano hay las leyes inexorables que gobiernan el mundo: la lucha de clases.

Es imposible que un trabajador de la talla de Prometeo entable diálogo con el político Océano. Sus caracteres son incompatibles a pesar de que ambos combatieron juntos en la barricada. Océano, como político sabe sacar partido de las circunstancias y ahora está en armonía con el tirano; el mismo Prometeo no se lo puede explicar; en su ideología no caben los términos medios ni los juegos sucios. Por eso no puede aceptar el compromiso que le propone el político que cree que "amb bona voluntat, podria trobar-se alguna fórmula d'adob".¹⁵

Pero donde se muestra la mayor originalidad, donde se revela en mayor grado el sello creador de Eugeni D'Ors es en la figura de Io. Aparece con el símbolo de la Inteligencia, siempre turbada por el tábano de la Inquietud. Trabajo y Juego son su ley, Servidumbre y Grandeza su patrimonio. A veces el Juego distrae a la Inteligencia de su verdadero camino, de su papel de iluminadora y aguijoneada por la avispa se vende a los caprichos de determinadas épocas; "pugui venir temps que fineixi per sempre la Vespa i recobri la Intelligència la seva majestuosa serenitat!"¹⁶

Pero ha de ser la propia Inteligencia la que mate la avispa, siguiendo los caminos que le tienden la Simplicidad y la Justicia que Eugeni D'Ors define respectivamente como la belleza en las cosas naturales y en las cosas sociales.¹⁷ Día vendrá en que la Inteligencia se aliara con el Trabajador triunfante y el Tirano se verá sometido.¹⁸

La obra de Esquilo se cerraba con el castigo de Prometeo por no haber querido reve-

11. *El Nou Prometeu Encadenat*. Eugeni D'Ors. Edicions 62, p. 45.

12. *Ibid.*, p. 20.

13. *Ibid.*, p. 23.

14. *El Nou Prometeu Encadenat*, p. 23.

15. *Ibid.*, p. 29.

16. *Ibid.*, p. 34.

17. *El Nou Prometeu Encadenat*, p. 34.

18. *Ibid.*, p. 36.

lar el secreto a Zeus. Veíamos que este final sólo era un medio en función de la liberación y reconciliación que se operaba en las otras dos piezas de la trilogía. En la obra de Eugeni D'Ors, canto de júbilo del oprimido, no hay acuerdo posible entre Tirano y Trabajador; concluye con el triunfo rotundo de este último después que:

"La Revolució definitiva és feta; ... El Tirà ha caigut i tots els senyors, i tots els opressors que en treballaven".¹⁹

ÁNGELA CARRAMIÑANA

19. *Ibid.*, p. 46.